

Situación Mundial

Raya Dunayevskaya

1958

(Nota al texto en la sección francesa del MIA: “Raya Dunayevskaya viajó a Europa occidental en 1959 buscando establecer nuevas relaciones internacionales con los grupos que rechazaban a los dos polos del capitalismo de estado: a los Estado Unidos y a Rusia. Como preparación a este viaje y a una conferencia internacional en Milán, Italia, escribió un proyecto de resolución en junio de 1958 titulado “Situación mundial”. Discutía la base filosófica necesaria para la elaboración de una alternativa al concepto de partido de vanguardia.” Versión castellana desde:

<https://www.marxists.org/francais/dunayevskaya/works/1958/06/situation.htm>)

En la tradición del marxismo no puede haber verdadera unificación de la teoría y la práctica si no enfrentamos con determinación: 1) la total quiebra del pensamiento de los actuales partidos de vanguardia, 2) la espontaneidad y madurez del movimiento revolucionario en la práctica, en la teorización y en su esfuerzo hacia una nueva sociedad, y si no nos damos cuenta que 3) ni la repetición constante de la necesidad de un partido de vanguardia ni el rechazo en bloque de esta noción responderán a las necesidades de nuestra época, que es nada más menos que una nueva unión de la teoría y la práctica basada en el movimiento de la práctica. Una condición *sine qua non* de ello es que los teóricos acepten sus responsabilidades.

La esencia del leninismo es una constante evolución de la noción de la vanguardia basándose en la relación de las masas con el partido y del partido en el actual estado de las masas. La revolución de 1905 modificó la concepción de la vanguardia que Lenin tenía en 1902-1903. En vísperas de 1917, amenazó con dirigirse a los marinos y dimitir del Comité Político pues las masas habían devenido más revolucionarias que el partido. Otra vez más, en los últimos años de su vida, señaló la necesidad de que las “masas sin partido ejerzan un control sobre el partido.”

La repetición de la “necesidad de una vanguardia” no ha transformado a la Cuarta Internacional en un movimiento de masas susceptible de llevar adelante revoluciones tras la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, los trotskistas se han colocado a remolque del estalinismo. Pero el rechazo del “partido dirigente” tampoco ha devenido un punto focal teórico de reagrupamiento revolucionario, ni ha acabado con el aislamiento total del movimiento de masas de esos grupos. Es tiempo de hacer balance sobre las bases de la situación mundial real...

Las responsabilidades de los grupos teóricos

Todo análisis de la situación objetiva, incluso sumaria como la nuestra, se enfrenta obligatoriamente a la tarea de reexamen de sus propios fundamentos, de sus principios y de sus perspectivas a la luz de la situación objetiva. No hay nada nuevo en la traición de los comunistas y de los socialistas, ni en las insuficiencias y el seguidismo de los trotskistas. A fin de cuentas tenemos que llegar a una confrontación entre las exigencias de la situación objetiva y las realidades de los pequeños grupos como el nuestro que han roto con todos aquellos que se sitúan bajo la bandera del marxismo (no solamente el comunismo sino también el trotskismo) pero que, sin embargo, han fracasado en convertirse en centro de reclutamiento para el reagrupamiento de los revolucionarios.

Puede que sea nuestra primera tentativa de contacto internacional, puede que limitada a la información e intercambio de puntos de vista. Sin embargo, no podemos comenzar una colaboración nueva, por limitada que sea, sin enfrentarnos a la realidad de estos últimos diez años o, por lo menos, de los siete años discurridos desde nuestra ruptura con el trotskismo. Hay que preguntarse por qué la tendencia capitalista de estado no ha devenido una fuerza teórica más grande en la lucha de clases. Lo que motiva tal reexamen es precisamente la situación objetiva: 1) la llegada de De Gaulle al poder muestra que la burguesía no teme pasar a la ofensiva ante la impotencia de los partidos obreros institucionales, 2) los marxistas de oposición a los partidos no pueden limitarse constantemente a criticar a los otros; por ello hay que responder al estado del mundo capitalista mediante un esfuerzo para devenir una fuerza mayor, tanto en teoría como en la lucha de clases.

Como para todo análisis marxista, tenemos que empezar con la producción y en el estadio específico de las huelgas obreras. El nuevo estadio, en el plano tecnológico, comenzó con la automatización y la huelga de los mineros de 1949-1950. Después los trabajadores han extraído por sí mismos la cuestión de la productividad del trabajo, la de las rentas del trabajo (salarios) para incluirla en la de la naturaleza del trabajo, se impone un reexamen de nuestro fundamento filosófico.

Tres años más tarde, el timbre de alarma anunció el principio del totalitarismo ruso. La revolución de Alemania del Este¹, que estuvo seguida de una revuelta de esclavos en los campos de trabajo de Vorkuta en la misma Rusia, ha sacudido al conjunto de la teoría de la pretendida invencibilidad del capitalismo de estado en sus fundamentos. Sin embargo *Correspondence*², que se inició sobre las bases del capitalismo de estado y de la revuelta obrera, organizando su forma de escribir y sus publicaciones contra la burocracia en tanto que tal, fracasó cuando las nubes de guerra sobre Formosa llevaron a la burguesía estadounidense en su histeria macartista a hacer su lista negra.³

La verdad es que, incluso antes de esto, con la ruptura de Yugoslavia con Moscú y la emergencia de la China de Mao, la teoría capitalista de estado se estancó, limitándose a resumir y repetir lo que ya había sido dicho. La única cosa que añadimos fue que la filosofía debería devenir integral. ¿Cómo se podría realizar esta transformación si el gran resultado de todos los “de ello se deduce” era que la filosofía no puede responder a esos problemas filosóficos (¿sólo el proletariado lo puede?). Una de esas verdades es la que siempre se ha utilizado por los teóricos para echar balones fuera y substraerse de sus responsabilidades específicas. Por supuesto, sólo la lucha de clases aportará la respuesta definitiva, la cuestión es lo que depende de vuestra responsabilidad en tanto que grupo que funciona y dispone de una supuesta razón de ser, tanto la lucha de clases sea abierta o esté en calma.

Lenin ha dejado una regla indispensable para el teórico marxista en el método por el cual señaló el desafío del hundimiento de la Segunda Internacional. El reexamen de los fundamentos filosóficos significaba que desde ese momento la dialéctica ya no era “filosofía” sino la esencia de la política. En 1915, todavía podía guardarse sus apuntes filosóficos para él. Ahora ya no podemos. Cuando en 1915 el corazón de la dialéctica era la unidad de los contrarios, este corazón no es en 1958 más que una lectura materialista de la Idea Absoluta, o la unidad de la teoría y la práctica sobre la

¹ En 1953.

² *Correspondence* era la publicación de los Correspondence Comitees

³ El fiscal general de los Estados Unidos hizo una lista de numerosos grupos, incluyendo a la tendencia Johnson-Forest, como subversivos.

base del movimiento en la práctica. La responsabilidad de los teóricos debe comenzar precisamente aquí, y debe ser enunciada abiertamente.

Las características idealistas de la Idea Absoluta son bastante secundarias en relación con la lógica que llevó a Hegel históricamente a la vuelta a la naturaleza, o a la práctica, al espíritu o a la teoría. También es evidente en los mismos trabajos de Hegel que, aunque limitados al pensamiento, tienen como puntos de referencia constantes el desarrollo de la humanidad y de la libertad por etapas, de la sociedad griega a la Revolución Francesa, pero esta no es la cuestión. El punto crucial es que es lo que ha obligado a la Idea Absoluta a salir fuera de su contexto abstracto para entrar en colisión frontal con el concepto del partido de vanguardia en nuestro mundo contemporáneo, nuestra época de absolutos en la que la revolución y la contrarrevolución están tan imbricadas.

El concepto del “partido dirigente” ha devenido una excusa para la pereza intelectual, el verdadero escollo para una unificación de la teoría y la práctica sobre nuevas bases. Al mismo tiempo, el reverso de la medalla es la concepción de aquellos que rechazan en bloque la noción de partido de vanguardia, pues ese rechazo ha devenido una huida de sus tareas, de su papel, de sus responsabilidades, de su relación con el movimiento de masas. La impotencia del trotskismo no tiene que ver solamente con la ausencia de masas de partidarios sino también con su idea de “dirigir”, de “planificar” por los trabajadores, los trotskistas reemplazando a la clase capitalista y dirigente de una forma capitalista de estado; el aislamiento de los adversarios del vanguardismo ha contribuido también a la aparente apatía de las masas francesas. El llamamiento a favor de los Consejos Obreros puede ser tanto un “simple eslogan” como un programa mínimo que parece caer del cielo súbitamente, sin ninguna preparación teórica.

Pensar que sólo el movimiento de masas debe suministrar todas las respuestas es no tener ni responsabilidad ni perspectiva. La Segunda Guerra Mundial y el fracaso del fascismo en su tentativa de centralizar la economía europea, en preparación de una conquista del mundo, abrió una nueva era. Los nuevos protagonistas (Estado Unidos y Rusia), en lucha por la supremacía mundial, están ahora “avanzados” hasta el punto que la misma civilización está al alcance de un ICBM (misil balístico intercontinental). Nuestra época debe pues responder a los desafíos de perspectivas teóricas inéditas como fue el caso para Marx en 1843, 1864 y 1871, y para Lenin en 1914 y 1917. La madurez de nuestra época exige la totalidad del enfoque marxista-humanista y prohíbe el abandono de la filosofía, territorio del teórico.

Una lectura materialista del Conocimiento Absoluto de Hegel tomó forma en tiempos de Marx (la ley general absoluta del desarrollo capitalista en el ejército de parados, y su contrario, las nuevas pasiones y fuerzas para una nueva sociedad. Es decir: la dialéctica de la sociedad burguesa es concreta mientras que los elementos de la nueva sociedad presentes en la antigua son generales, por la fuerza de las cosas.

La dialéctica tomó otra forma en tiempos de Lenin en el que las conexiones mundiales y su transformación en sus contrarios eran los elementos esenciales del período de la Primera Guerra Mundial. La nueva transformación en su contrario de estado obrero apenas había comenzado, e incluso estaba menos acabada, en enero de 1924 en el momento de la muerte de Lenin. Así, la principal característica parecía ser “solamente” la emergencia de una nueva personalidad grosera llamada Stalin que tenía una pasión por el poder y que debería haber sido descartada.

Como el trotskismo no había ido más lejos cuando el capitalismo de estado estaba ya construido, inevitablemente degeneró en que no es otra cosa más que una

cobertura de izquierdas para el comunismo (primero para el estalinismo y ahora para kruschevismo).

Un nuevo punto de partida se encuentra en las capas cada vez más profundas del proletariado de Estados Unidos que ha impugnado la alienación de la mano de obra de una manera más concreta de lo que se pudo hacer en tiempos de Marx. La revolución húngara⁴ constituye también un nuevo punto de partida, pues los combatientes de la libertad no han separado la política de la economía. Un nuevo punto de partida en la teoría no puede situarse más allá de los momentos anteriores a las cuestiones planteadas por la actualidad.

Nosotros, en Estado Unidos, pensamos que *Marxismo y libertad* es tal tentativa, la primera tentativa global desde la muerte de Lenin de reafirmar que el marxismo no es un dogma ni un kit de respuestas hechas a problemas a los que ni Marx ni Lenin se vieron enfrentados. Este estudio, frente a los nuevos problemas planteados por el capitalismo de estado, se ha hecho sobre las bases del movimiento, a partir de la práctica, no solamente hacia la teoría sino, también, hacia una sociedad nueva. Ni es ni tiene la ambición de ser un documento programático.

Marxismo y libertad es, y quiere presentar, una base teórica para la clarificación de los espíritus, condición previa para los grupos marxistas, a la vez para un análisis serio y una real actividad en la lucha de clases. Nosotros no podemos substituirlos. Pero debemos saber dónde nos encontramos de una forma más completa de lo que ha sido el caso en el curso de los últimos siete años.

Pensamos que no puede haber nueva visión de la sociedad sin una total reorganización del pensamiento y la experiencia complementaria de un diario de trabajadores tal como *News & Letters*, a la vez como arma en la lucha de clases y en el terreno de la profundización continua de la teoría.



Para contactar con Alejandría Proletaria: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>

⁴ En 1956.